

*MESA REDONDA
PRESENTACIÓN*

IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS, TORERO Y ESCRITOR

Jacobo Cortines Torres¹
Fundación de Estudios Taurinos



a concepción dramática del toreo, trágica y existencial, que aportaron algunos miembros de la *Generación del 27*, supuso un paso de enorme trascendencia en la incorporación definitiva de la fiesta al mundo del Arte y de la Cultura. Los toros no podían ya seguir siendo un tema castizo o marginal, decorativo o canalla, como hasta entonces había sido considerado por las generaciones precedentes, sino que se integraban, gracias a aquellos escritores de la *Generación*, en un tipo especial de cultura que es propio de la sensibilidad española, la que llamó Pedro Salinas *cultura de la muerte*, donde «todo intento de expulsar la muerte, de no contar con ella para vivir, es falsificación que el hombre realiza sobre sí mismo».

Fue José María de Cossío el introductor de Ignacio Sánchez Mejías en el círculo literario del 27 cuando se lo presen-

¹ Profesor titular de Literatura española de la Universidad de Sevilla y miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Es, en la actualidad, el presidente de la Fundación de Estudios Taurinos.

tó a Rafael Alberti en el Hotel Palace de Madrid. El poeta recitó al torero algunas composiciones taurinas. Poeta y torero congeniaron de inmediato. «¡Qué hombre más extraordinario e inteligente aquel torero! –exclama Alberti en *La arboleda Perdida*– ¡Qué rara sensibilidad para la poesía, y sobre todo para la nuestra, que amó y animó con entusiasmo, ya amigo de todos!». Así fue, en efecto. Sánchez Mejías agasajó a Alberti y a sus amigos: Lorca, Bergamín, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, en su finca de Pino Montano de Sevilla, con motivo del homenaje a Góngora en el año que da fecha a la mítica *Generación*. Sánchez Mejías no era sólo un torero, sino un escritor que pronto daría a las tablas unas originales piezas.

Él fue quien a su vez le presentó al Grupo a otro poeta, entonces casi anónimo: Fernando Villalón, «el mejor poeta novel de toda Andalucía» según la conocida fórmula de presentación. Y todos se hicieron amigos y hablaron mucho en el Ateneo y en Pino Montano de toros y literatura. Nunca hasta entonces se había dado una fraternidad semejante entre esos dos mundos: un torero que era a su vez dramaturgo, un ganadero que era poeta, y unos poetas que más que aficionados eran toreros vocacionales.

En este excepcional ambiente tenía necesariamente que florecer una literatura taurina como expresión de una nueva sensibilidad ante el fenómeno de los toros, como novedosas vivencias en el panorama de la vida española. En Sevilla, Sánchez Mejías encerró en una habitación de un hotel situado en la plaza de la Magdalena a Alberti y no lo dejó salir hasta que no tuviese terminado el poema en recuerdo de *Joselito*, muerto hacía siete años. Fruto del encierro fueron las cuartetos de “*Joselito en su gloria*” que recitó el poeta en el



Lám. n.º 13.— Ignacio Sánchez Mejías dispuesto a subir a bordo. A la izquierda, su apoderado *Serrano* (archivo familiar).

sevillano teatro Cervantes. Gerardo Diego ya iniciaba su libro taurino que aparecería muy posteriormente con el título de *La suerte o la muerte*. Y Villalón superando timideces, las de su edad y formación posrubeniana, se lanzaba a la gran aventura neogongorina con *La Toriada*, aparecida como décimo suplemento de *Litoral* en 1928.

Tras morir Villalón en una mesa de operaciones, en 1930, se le enterró «con ropa de campo, botas de montar y espuelas». Vida y literatura, toros y poesía, fundidos y confundidos en la vida y en la muerte del malogrado poeta.

A la muerte de este “héroe de arpa y garrocha”, como le llamó Adriano del Valle, sobrevino pocos años después, en 1934, otra más trágica si cabe: la de Ignacio Sánchez Mejías en la plaza. Un toro de Ayala, *Granadino* de nombre, le dio una cornada en la ingle a consecuencia de la cual moriría el día 13 en Madrid, tras una larga agonía, según cuenta en *La música callada del toreo* José Bergamín, testigo de excepción en la tragedia. El 3 de noviembre Lorca recita ante un grupo de amigos el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* que fue publicado por *Cruz y Raya* en marzo de 1935.

A Rafael Alberti le sorprendió la noticia de la muerte del torero en un viaje que realizaba por Europa y América. Su elegía, *Verte y no verte*, está marcada por esta lejanía. Fatalidad del toro negro que cumple su destino, y el poeta por el mar, en Roma, en La Habana, en México, donde evoca la sangre derramada por el diestro en aquella plaza, y la otra sangre vertida en la de Manzanares, ambas «gloriosamente en unidad activa».

La corona fúnebre en honor de Sánchez Mejías se enriqueció con otras flores poéticas: las que le dedicaron Luis

Fernández Ardavín, Gerardo Diego, José del Río, Benjamín Peret y Miguel Hernández que, además de su elegía “Cita-ción-fatal”, se sirvió de la vida y muerte de Sánchez Mejías para su obra de teatro *El torero más valiente*.



Fig. n.º 8.— Sánchez Mejías con algunos poetas de la *Generación del 27*: Salinas, Guillén, Bergamín, Marichalar, Barga, Aleixandre, García Lorca, Alonso (García-Ramos y Narbona, 1988: 137).

La muerte de Ignacio fue una irreparable pérdida para el Grupo. Había desaparecido el amigo, el mecenas, el torero y el escritor. Había muerto el que practicó «un arte para no morir», el que encarnó «la representación dramática del triunfo de la Vida sobre la Muerte».

Para hablar de la significación de Sánchez Mejías están hoy aquí Carlos Martínez Shaw, catedrático de Historia Moderna de la Universidad a Distancia, que tratará sobre «Ignacio Sánchez Mejías. Un hombre a la altura de su

momento histórico»; Rogelio Reyes Cano, director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, que abordará el «mecenazgo» del torero en “Los actos del Ateneo de Sevilla (Diciembre de 1927)”; y Felipe Benítez Reyes, escritor, que hablará sobre “Sánchez Mejías y algunos poetas del 27”.

Ellos tienen la palabra.

